«Si no eres **competitivo** puedes hablar de arraigo, pero **no tendrás futuro»**

Emiliano López Atxurra
Presidente ejecutivo de Petronor

El máximo responsable de la refinería vasca, con un notable impacto fiscal en Euskadi, se muestra dispuesto a explorar nuevos negocios energéticos en la planta

:: JULIO DÍAZ DE ALDA

MUSKIZ. Emiliano López Atxurra (Zumaia, febrero de 1956) lleva un año al frente de Petronor, una de las mayores y más importantes industrias de Euskadi y, al tiempo, indiscutible motor de la recaudación fiscal, primero vizcaína y, en segundo término, del conjunto del País Vasco. Abogado de formación y reputado conocedor del mercado energético internacional, este europeísta convencido defiende el trabajo duro y la excelencia como garantías del arraigo. Y abre la puerta a que la refinería de Repsol sea la punta de lanza de otras energías en el país.

–Dice usted que si Petronor se resfriara, Euskadi cogería una auténtica pulmonía. ¿Cómo está de salud la refinería?

–Gracias a Dios, bien. Y también gracias a un magnífico equipo, pilotado por el consejero delegado, Andreu Puñet. Trabajamos con máxima eficiencia y unos márgenes razonables. Y con vocación de consolidar Petronor. Frente a la cultura de 'ignorar el pasado y fijar la mirada en el ombligo', nosotros estamos en la de 'aprender del pasado, poner los pies en el suelo y fijar la mirada en el futuro'.

–Se lo pregunto porque su empresa alimenta cada año las arcas de las haciendas vascas con unos 500 millones de euros, y ahora el Gobierno Vasco ha reconocido su preocupación frente a unos menguantes ingresos tributarios, sobre todo en Bizkaia, donde ustedes son el primer contribuyente.

–Nosotros tenemos una máxima, la de la transparencia. Petronor prevé invertir 70 millones este año. Hablo de inversión constante, más allá de los 800 millones de la planta de coque, que se hizo mirando al futuro. Solo en 2015 facturamos a proveedores vascos 180 millones de euros. Esos son también pilares importantes. Lo del resfriado es clarísimo. Y lo de la recaudación del IVA deriva de la volatilidad del precio del crudo, no es un tema de mayor o menor diligencia recaudatoria.

–Con un crudo que empezó el año en 27 dólares y ahora está en 49, la previsión será buena, ¿no?

–No le puedo dar las cifras concretas, pero tenemos una absoluta transparencia con la Hacienda foral. Visto el primer cuatrimestre, las previsiones son positivas. No me atrevo a decir más.

–¿Es una responsabilidad añadida esto de la pulmonía para Euskadi?

–Cuando se dirige una empresa así, con ese impacto en la recaudación y en la política de gasto público en temas de Salud o Educación, lógicamente es una responsabilidad. Cualquiera puede hacer el ejercicio de pensar qué pasaría si Petronor dejara de existir.

–¿...? No dejará de existir, ¿verdad?

–En esta vida nunca hay que decir de este agua no beberé. Por eso decimos aquello de 'pies en el suelo y mirada en el futuro'.

–¿Cómo es el futuro de Petronor?

–Es un futuro de adaptarnos a las novedades en el negocio de la movilidad y a las exigencias de productos innovadores, competitivos y que cumplan las máximas exigencias medioambientales del acervo comunitario.

–¿Habla de otras energías distintas a las provenientes del crudo?

–Yo soy partidario de pensar que las fronteras mentales no son buenas consejeras. Así que esta es una planta que produce energía y que es perfecta prueba de una evolución realizada con coraje. Por eso cuando se firmó un convenio con los centros tecnológicos vascos estaban aquí José Miguel de La Rica (presidente de Petronor entre 1980 y 1992) y, en espíritu, pues tenía un compromiso familiar, Enrique Sendagorta (uno de los mayores promotores de la refinería).

–¿Y hacia dónde va la planta?

–Evolucionará sobre la base de un mix de productos sofisticados.

–¿Circunscrito a los derivados del petróleo?

–Petronor es una empresa energética, y la energía va del combustible fósil a otras fuentes. Nosotros generamos energía, y la acumulamos, y la podemos vender. Es más, la eficiencia energética es un activo central, una columna vertebral de nuestra competitividad. Somos grandes expertos de esto. A partir de ahí, ¿qué nos impide ser una empresa de servicios de eficiencia energética si somos los mejores? Yo no hago ascos a ningún negocio energético, pero la innovación ha de ser cuantificada, no una idea o un mero 'desideratum'. En mi horizonte está el maximizar el valor de nuestros conocimientos.

–¿Qué opina de la Industria 4.0?

–Aplicar una gestión inteligente a los procesos mediante los datos y la economía digital genera una ventaja significativa. En nuestro caso, por ejemplo, se reduce mucho el tiempo de mantenimiento.

–Hablaba usted del coraje de los fundadores. ¿Está garantizado el arraigo de Petronor, hoy propiedad de Repsol y Kutxabank? Lo pregunto porque el banco ha insistido en que necesita vender su cartera industrial, que le consume mucho capital.

–El arraigo lo garantizan las personas y la competitividad de la planta. Si no eres competitivo puedes hablar y hacer mucha filosofía de arraigo pero no tendrás futuro. Eso es lo primero.

–¿Entonces no depende de que esté Kutxabank?

–Porcentualmente no son (accionistas) significativos, pero sí lo son cualitativamente. Petronor no es igual al resto de refinerías, somos el resultado de toda una historia. De la misma manera que el arraigo institucional ha sido básico, no digo que sea permanente, digo que en la forma que sea tendrá que tener su propia evolución. En román paladino, Kutxabank es libre, faltaría más, de tomar sus decisiones. Si un accionista vende, en ese instante la figura del arraigo, si no es sustituido por otro, pierde un cierto significado y deja solo a lo que es el concepto principal, ese arraigo de competitividad del que hablaba.

–Vamos, que no conviene que Kutxabank se vaya.

–Estamos muy tranquilos. Primero BBK y luego Kutxabank han tenido hasta el presente una sola actitud, la de remar a favor de Petronor.

–¿Qué le parece el constante llamaniento al arraigo frente a algunas multinacionales que nada tienen de vascas?

–Yo el arraigo lo ligo a la voluntad y a la formación y capacidad. Si hay voluntad y firme propósito de ser excelentes en conocimiento y eficiencia industrial no podemos tener miedo. Pero, ¿cuándo se pierde? Cuando los propios del país no creemos lo que estamos haciendo.

–¿Eso sucede en Euskadi?

–Eso sucede en cualquier país. Y en Euskadi puede que suceda. Tenemos que ser capaces de integrar a los mejores, que están aquí y necesitan oxígeno. Y están fuera y quieren oportunidades aquí. Pongo un ejemplo de la semana pasada: una chica joven de San Sebastián que ha terminado un máster excelente en

«Mi filosofía es aprender del pasado, poner los pies en el suelo y la mirada en el futuro»

«El objetivo está en maximizar el valor de nuestros conocimientos»

«Tenemos que ser capaces de poner la pista de aterrizaje a los jóvenes que están fuera»

El zumaiarra Emiliano López Atxurra, presidente ejecutivo de Petronor, en la refinería.
:: LOBO ALTUNA

«Ya trabajamos junto a los centros tecnológicos de Gipuzkoa»

El directivo pone en valor la fortaleza de la Red Vasca de Ciencia y Tecnología y de los proveedores de la refinería que pilota

:: J. D. A.

MUSKIZ. Petronor y su presidente quieren aprovechar la Red Vasca de Ciencia y Tecnología para desarrollar en Euskadi un polo de innovación aplicado a la industria. Algo que tiene ya su impacto en Gipuzkoa y en algunos de sus centros de investigación como Tecnalia. López Atxurra aboga también por buscar aliados internacionales.

–Petronor tiene vivos dos acuerdos de colaboración con el Gobierno Vasco; uno para constituir una plataforma de proveeedores del 'Oil&Gas' y otro con la red de Ciencia, Tecnología e Innovación (RVCTI), para desarrollar proyectos innovadores. ¿Cómo marchan ambos? ¿Servirán de oportunidad para Gipuzkoa?

–Formamos un triángulo junto al Centro de Tecnologías de Repsol (CTR) y la RVCTI. Queremos que toda nuestra innovación tenga a la red vasca en su perímetro. Y respecto a Gipuzkoa, por ejemplo, ya trabajamos con sus centros tecnológicos. Hemos desarrollado junto a Tecnalia un sistema con el que mediante unas pulseras velamos por la seguridad de los trabajadores. Es un proyecto piloto que está ya en desarrollo. También colaboramos muy profundamente con centros guipuzcoanos en asuntos como la sensórica, que es fundamental. Tenemos una estrecha relación con Vicomtech o Cidetec, entre otros. En el tema de proveedores tenemos firmado un acuerdo con Mondragon Unibertsitatea, que nos está ayudando a transformar ese parque de empresas en una suerte de clúster para que todos ganemos. Es una necesidad mutua. Estamos a punto de identificar las unidades que más afectan a la rentabilidad de Petronor y las hemos denominado unidades críticas. Queremos ahorrar costes y mejorar la disponibilidad, el consumo energético, la seguridad y la gestión medioambiental.

«La energía, al igual que el agua, es el presente y también es el futuro»

«Queremos que toda nuestra innovación tenga a la red vasca en su perímetro»

–¿Cómo ve a esa red vasca de ciencia y tecnología?

–Lo estoy analizando, y veo un capital interesante, que como toda organización tiene que adaptarse al nuevo mundo. El cuerpo científico y tecnológico de este país es muy interesante.

–Desde su atalaya de Petronor, ¿está Euskadi saliendo por fin de la crisis?

–Yo le hablo desde aquí, donde hemos pasado lo peor y vamos viento en popa. Vamos bien, pero hay infinidad de desafíos. El mundo se ha hecho complicado y volatil, y a partir de ahí nada es firme. Cuando digo nada, es nada. Todo depende de la adaptación permanente al mercado. Si no haces eso, no tienes garantizado el futuro.

–Entra dentro de sus planes que el País Vasco se convierta en un polo energético. ¿Es el sector por el que apostar ahora que la industria pesada tiembla?

–La energía, al igual que el agua, es el presente y también es el futuro. Nuestra base tecnológico-industrial ha estado ligada siempre al desarrollo energético, que ahora avanza hacia el internet de la cosas. A partir de ahí, este país, Euskadi, tiene conocimiento histórico, que no es poco, base industrial, que tampoco es poco, y una dimensión de una ciudad urbana, lo que da un buen espacio para el conocimiento de la energía del futuro. Y, además, una red de ciencia y tecnología que le pueden convertir en 'hubs' internacionales. Alguien puede pensar que la gran capacidad innovadora de Israel, que no tiene red industrial, puede ser una plataforma de interés para el País Vasco y su excelencia industrial.

–¿Eso se está produciendo?

–¡Ojalá!

–¿Y usted lo está promoviendo?

–Yo soy un ferviente partidario de esa idea. Esto se puede hacer de la misma manera con Corea, con Palo Alto o con Seattle.

Stanford, ha tenido unas ofertas importantes y ahora va a trabajar para Uber en San Francisco. Ella, que nos vendría muy bien para conocer lo último en movilidad, y otros como ella quieren aportar. Las empresas tenemos que ser capaces de crear la pista de aterrizaje para esta gente, que lo ha sacrificado todo para salir. Quiero decir que el arraigo no es solo el domicilio social, que solo representa si nos creemos lo que tenemos. Una empresa puede tener aquí su domicilio social pero llevar fuera su capital humano. ¿Qué hacen los alemanes?, fagocitar toda la inteligencia para llevársela a casa.

–¿Podía suceder eso en la eventual alianza entre Gamesa y Siemens?

–A mi no me corresponde contestar a esa pregunta.

–¿Cómo andamos de política energética en España?

–¡Vaya preguntas me hace! ¿Política energética?, pues ante un desafío.

–¿Y...?

–Estamos ante la necesidad de hacer la gran apuesta científico-industrial. Se están produciendo cambios intensos en Europa y el mundo, y nuestro horizonte exige una transformación significativa y, una vez más, una vuelta a los orígenes.

–¿Por qué?

–Porque la energía no es un producto financiero, es la columna vertebral de la tecnología y de la industria. Llevamos unos años en los que se ha tomado como un fondo de inversión. La energía hoy come de la actitud visionaria de personas y organizaciones como las de Iberduero, Pere Durán Farrell (el introductor del gas natural en España) o, en su momento, Antonio Brufau, que unió el gas y la electricidad y que ahora promueve la energía como un concepto único e incluyente.

–Usted ha destacado siempre la necesidad de una Unión Energética Europea, como la que defiende Delors, si no nos queremos quedar rezagados frente a Asia o EE UU...

–Europa se está quedando en el extremo occidental de Eurasia. El nuevo hombre fuerte de Arabia Saudí no es el ministro de Petróleo, sino el de Petróleo, Industria, Tecnología y más cosas. El mundo emergente ya no es emergente, es el gran mundo. ¿Cree alguien que nos esperan? Lo que quieren los chinos es fagocitar nuestras capacidades. Así que pocas bromas.

Todo suma

–Petronor y usted mismo están en permanente contacto con el Gobierno Vasco. ¿Qué le sugiere esa idea lanzada por el lehendakari de la conveniencia de armar un fondo público-privado que invierta en empresas en desarrollo?

–Sería una osadía decir que no lo veo bien. Siempre he creido en ello. ¿Por qué? Cualquier país europeo tiene fórmulas así. Francia, Alemania... Hay un tema de responsabilidad. Si queremos mantener el arraigo y nuestra base tecnológico-productiva no podemos plantear ese discurso en las sociedades gastronómicas sábado y domingo y después, de lunes a viernes, hacer lo contrario.

–¿A qué se refiere?

–La responsabilidad de los gestores de los planes de pensiones y EPSV es generar recursos para que los partícipes tengan retorno. Pero esos mismos cotizantes tienen en su día a día una base industrial a su alrededor. No es ninguna osadía pensar en dedicar un porcentaje mínimo, que no deteriore la solvencia y viabilidad de esos fondos, a consolidar nuestra base tecnológico-industrial. De pequeñas sumas, se hace una grande. Se cogen todas las EPSV, se determina ese pequeño porcentaje y te puede salir un fondo de 1.000 o 1.500 millones.

–Ya, pero las EPSV necesitan una rentabilidad y una seguridad, ¿no?

–El retorno está en la responsabilidad de la gestión. ¿Quién garantiza a un gestor de fondos que Shell es más garantía que otra empresa?

–Le podrían decir que, por ejemplo, Shell tiene 'rating' y Calderería Iñurrategi, es un decir, no.

–Esos fondos de los que hablo no han de servir para tapar agujeros sino para consolidar empresas tractoras. El arraigo no significa que tienes patente de corso, sino que debes ser autoexigente.

–Cumple este mes un año al frente de Petronor. ¿Qué tal?

–Muy bien. Era una casa conocida, con un consejero delegado que hace un trabajo impecable y me siento muy cómodo. Hago lo que hacía antes pero con visibilidad.

–Algo complicado para alguien a quien, como usted, le gusta más la cocina que el salón...

–Uno asume sus decisiones, pero es verdad que me gusta más hacer que presentar.

–¿Es cierto que renunció a jugosas ofertas internacionales por quedarse en Euskadi?

–(Sonríe) Sí. Para mí lo más importante es mi 'novia' (en alusión a su mujer, Josune), y se lo debía. Han sido más de veinte años, que los ha llevado... bien. Además, yo sin ella no soy nada. De verdad.